

LIBROS

Maeztu y la revolución pendiente

Creo que fue en 1973 ó 1974 cuando, en el curso de una de sus visitas a Madrid, E. Inman Fox dio una conferencia en la Universidad Complutense informando acerca de sus investigaciones sobre el joven Maeztu. La figura del futuro ideólogo de la Hispanidad en sus años jóvenes aparecía con nuevos rasgos, a través del estudio de su desclasamiento, de su actividad en Cuba como lector de fábrica, etcétera. Todo ello viene a sumarse a las puntualizaciones que desde los años 60 venían haciendo Rafael Pérez de la Dehesa y Carlos Blanco Aguinaga sobre las conexiones entre los noventayochos y el socialismo. En particular, el luminoso capítulo de Blanco en *Juventud del 98* presentaba una lectura renovadora de *Hacia otra España* que hacía de Maeztu el más lú-

cido de los de su generación en cuanto a la apreciación de las exigencias de una revolución capitalista, burguesa, en la España finisecular.

Los *Artículos desconocidos* de Maeztu que ahora presenta E. Inman Fox dentro de la Biblioteca de Pensamiento de Ed. Castalia confirman la imagen citada. Son textos encuadrados cronológicamente entre 1897, el año de *Germinal* y de la llegada de Maeztu a Madrid, y 1904, y sobre los que Inman Fox ya nos había entregado una relación de breves y ajustados resúmenes en su "bibliografía anotada del joven Ramiro de Maeztu y Whitnay" que en 1974 publicó la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*. En ellos la idea central, bajo la presidencia simbólica de la figura de Nietzsche, corresponde a una exigencia que transforme la realidad de España, que la modernice o, mejor, que la dinamice venciendo a esa España del latifundio y del ocio que más tarde ha de encontrar su ideólogo en el Maeztu de madurez. De ahí su alabanza a los burgueses catalanes y vascos, la desconfianza hacia quienes pudieran frenar el proceso (sean burgueses regionalistas o revolucionarios de la anarquía) y el impulso, en apariencia contradictorio con lo anterior, hacia una lucha de clases que es un poco el indicador de la necesaria puesta en marcha del país. Incluso el te-

naz y aburrido Pablo Iglesias, que siempre dice las mismas cosas, al correr de los años y en los distintos lugares, cumple un rol positivo en cuanto que dirige a las fuerzas obreras en ese sentido renovador.

Por lo demás, el joven Maeztu es en todo momento un brillante escritor. Su talante crítico y las posiciones respecto al movimiento obrero recuerdan en más de un momento al Arquistain de los primeros tiempos de la revista *España*. Sólo que sin el compromiso socialista, y también sin las perspectivas de crisis del régimen que parecen apuntar entre 1915 y 1917. Los artículos sobre la huelga anarquista de 1902 reflejan diáfana-mente que su atención a los movimientos del proletariado no tiene nada de entusiasmo romántico. Le interesa abordar un análisis objetivo de los proyectos anarquistas y también demostrar la sinrazón de los tópicos burgueses sobre el tema. Pero es con el fin de combatir con armas más eficaces una corriente proletaria que se desvía radicalmente de sus orientaciones. Lo contrario ocurre con esos obreros socialistas, a quienes valora y alienta. Un poco como correlato de esa burguesía activa de la periferia en la que, sin embargo, sabe descubrir pronto las limitaciones. El intelectual, según el planteamiento de Maeztu, es a un tiempo la luz crítica que descubre la esencia de los procesos sociales y la naturaleza de los conflictos, y el sujeto imparcial capaz de intervenir en una mediación.

En su prólogo, E. Inman Fox resume con acierto estos rasgos del pensamiento de Maeztu en el cambio de siglo: "Particularmente nuestro escritor lamenta la propaganda nihilista, disolvente y vacía del movimiento anarquista, como hemos de esperar; y llama "triste" la docilidad de los obreros españoles ante las sugerencias libertarias. No obstante, opina que la culpa es de las clases directivas, que no han señalado caminos más asequibles que los indicados por las prédicas anarquistas... Los patronos españoles desconocen los resortes del desarrollo de la industrialización y se desentenden de las necesidades de los obreros. Hay que subirles el sueldo para mejor productividad —escribe Maeztu—, pero enseñando a los obreros a crearse más necesidades, que tiendan a aumentar su potencia productiva".

Gracias a Inman Fox tenemos, pues, un dato más en el largo proceso de revisión del 98, los *Artículos desconocidos* (1897-1904) de Ramiro de Maeztu distan de ser unas pie-

zas secundarias y matizan el cuadro de lectura antes evocado de *Hacia otra España*. Son al mismo tiempo una invitación para seguir cronológicamente la estela de Maeztu, quebrando así definitivamente una imagen enteriza y tópica de su obra que ya carece de todo sentido. ■ ANTONIO ELORZA.

La ultraderecha se explica

Alberto Royuela es dirigente —o personaje— destacado de una manera de pensar que no acepta la calificación de "ultraderecha". Habla de "los muchos sinsabores que me ha ocasionado la acusación de líder de la ultraderecha". El término es "un subproducto inventado por una secta de dimensión internacional para desprestigiar y aniquilar social y políticamente a quienes contra viento y marea, sin cambios de chaqueta y sin acomodamientos camaleónicos han sabido aguantar con fe, voluntad y honradez, el palo de la vela de sus ideales patrióticos y nacionales". Lo explica en el "Diccionario de la ultraderecha" que ha escrito para la colección de Libros Mosquito de la editorial Dopesa. Disraeli —lamento la cita: era un judío— dijo que cuando no sabía algo de un tema, escribía un libro



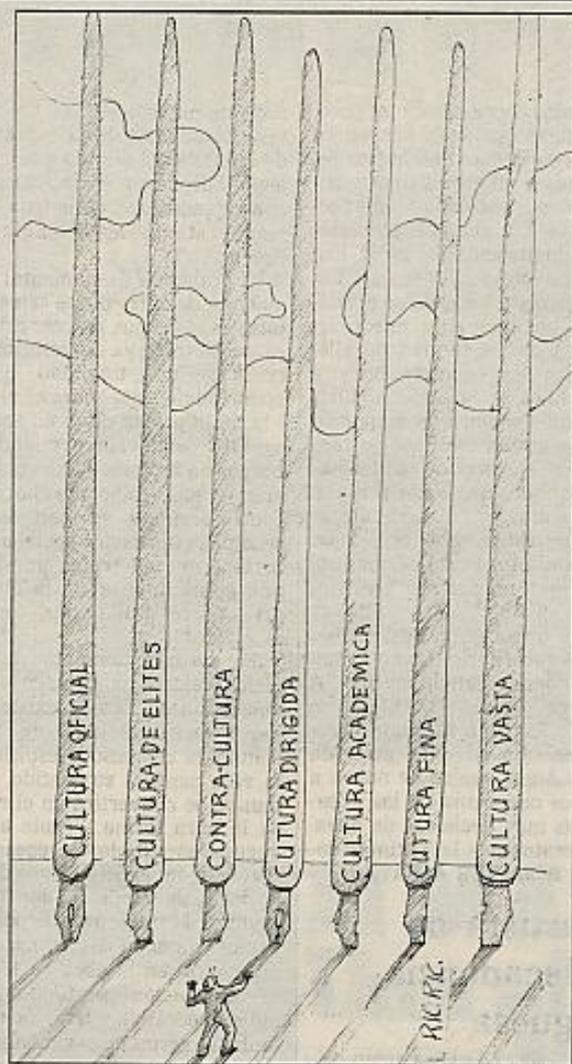
Ramiro de Maeztu.



Alberto Royuela.

sobre ello para enterarse. Es la filosofía de Royuela. Cuando le propusieron escribir el libro, se dijo: "Hombre, ahora es el momento de ordenar sintéticamente todas las ideas, de enterarme yo mismo de lo que es la ultraderecha", y trabajó el tema.

La mayor parte de sus conclusiones es que nada parecido existe. El "bunker" es una invención de Santiago Carrillo, en 1973. Los Guerrilleros de Cristo Rey son una creación de los comunistas: "En realidad, nadie los ha visto ni conoce sus tácticas", "pero el bulo sigue circu-



lando". "Los mismos comunistas para despistar a la Policía y cargar las culpas de las fechorías a lo que llaman ultraderecha gritan por las esquinas en sus manifestaciones: "¡Somos guerrilleros: Viva Cristo Rey!" para asustar a las porterías y que puedan en su día declarar en las jefaturas de Policía que ellas han oído y visto vivos y coleando a los guerrilleros de Cristo Rey". En cuanto a Sánchez Covisa, "la bondad le pierde". "Le impresionan las calamidades y es un gran amante de la Naturaleza". "A los extranjeros perseguidos por los Gobiernos de sus naciones los ayuda buscándoles trabajo". "Estoy seguro de que muchos comunistas que se han tragado el cuento de un Covisa rompetostillas, si le trataran y vieran su bondad innata, serían grandes amigos suyos y cambiarían su criterio, como me pasó a mí". "La fábrica de armas de la calle de Pelayo? Era una noticia "estupendamente fabricada" que "llenó de gozo a todos los periódicos del capitalismo marxista", pero "la fábrica no podía existir: "La tensión de aquel piso era de 125 voltios.

El contador de fuerza estaba para 2.000 vatios. Con esa fuerza eléctrica se puede mover una lavadora antigua, se puede encender una estufa eléctrica, y pare usted de contar. De día, sin otro gasto de luz, se puede mover una taladradora manual. Con estos elementos, la fabricación de armas es imposible, puesto que se requiere una tecnología y un aporte de energía infinitamente mayor". "¿Quiénes son los pirómanos de librerías? Los propios libreros: "Estudiar los libros de cuentas de las librerías quemadas y ver su endeudamiento económico podría ser una buena pista para hallar el origen de muchos incendios provocados. "Si el negocio va mal, un bonito incendio a tiempo resuelve el problema y a vivir de lo que se cobra del seguro para capear el temporal".

La ultraderecha: un "término acuñado por el comunismo" que se puso en circulación "merced a la gran prensa internacional y a las agencias de noticias internacionales capitalistas y marxistas". "Se inventaron miedos renovados de hace cuarenta o cincuenta años, se in-

ventaron peligros hoy inexistentes como el peligro del fascismo, del nazismo, de totalitarismos ultras". "La campaña contra la ultraderecha, que representa al verdadero pueblo contrario a la explotación capitalista y a la tiranía marxista que comenzó en 1956, se ha generalizado". "El comunismo, maestro en el arte de la mentira, lanza incesantemente sus tópicos como oleadas de mar embravecido, y nuevos reportajes y nuevas entrevistas trucadas, si es preciso, crean el ambiente preciso para alimentar el mito". "Rosemberg creó para el nacionalsocialismo el mito de la raza. El comunismo ha creado para los débiles cerebros de los burgueses el mito de la "ultraderecha".

Como entre los lectores de este semanario hay muchos que alimentan una inquietud respecto a la extrema derecha, a la ultraderecha, reproduzco estos párrafos para su mejor información. Pero nada sustituye a la lectura entera del libro. ■ P. B.

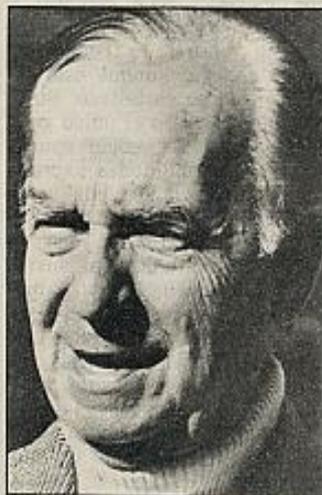
La primera novela de Eduardo Blanco-Amor

Eduardo Blanco-Amor es un novelista de vocación tardía. Nacido en Orense con el siglo, escribe su primera novela, "La catedral y el niño", entre 1940 y 1942; la fecha de su primera edición es de 1948. Entre nosotros circuló la segunda, hecha por Losada, en 1956. Ahora aparece publicada por ediciones del Centro.

En este país descabulado, a los grandes escritores de nuestro exilio los hemos ido conociendo al revés. Es decir, primero sus obras más recientes; luego las más antiguas. Con lo cual, generalmente, se nos ha escamoteado la visión de la obra de un escritor como lo que es: un proceso orgánico que tiene sus inicios y su desarrollo. A Eduardo Blanco-Amor el público de lengua castellana lo descubrió con su asombrosa novela "La parranda", autotraducción de "A esmorga". Luego le llegaron "Os biosbardos" y "Aquella gente...". Por el camino se quedó, coitada, una pequeña obra maestra, "Los miedos", finalista en un Nadal ganado por una olvidadísima novela titulada "El curso", y que tuvo el honor de merecer las furias inquisitoriales de un conocido escritor, gallego y barbado por más señas, que ocupó relevantes cargos en la prensa del Movimiento. "Los miedos",

una novela de necesaria recuperación, era anatema para el buen señor, porque en un pasaje aparece como al trasluz un niño masturbándose. Como si los niños no se masturbaran, el señor escritor, gallego, barbado y notable pedante, cursó la oportuna denuncia al Ministerio de Información y Turismo.

Pero pasemos adelante. "La catedral y el niño" es una novela extraordinaria, donde la suprema maestría para el lenguaje de Blanco-Amor se aúna con una extraordinaria observación psicológica. En una ciudad, la ciudad natal del escritor, la vieja Auria, presidida por la sombra entre siniestra y poética —o siniestramente poética— de su catedral, se desarrolla la peripecia vital de un niño, que podría ser acaso, aunque él lo niega con cierta vehemencia, el propio Blanco-Amor. Leyendo "La catedral y el niño", a uno se le viene a la memoria, como se le vino en su día a Guillermo de Torre, el recuerdo de una obra maestra de la literatura española del siglo pasado: "La Regenta", claro, novela sobre cuyas páginas se proyecta también la sombra agorera de una preciosa catedral. Pero hasta ahí el parecido. Nada tiene que ver el fascinante cuadro de la vida social provinciana de Alas, con esta morosa recreación del mundo infantil y adolescente de un rapaz de Auria a principios de nuestro siglo. También hay cánones, campanas y querrelas entre la curia catedralicia. Pero ni por su intención, ni por



Eduardo Blanco-Amor.

su estilo, hay más. Y conste que además Eduardo Blanco-Amor por el tiempo de la composición de "La catedral y el niño", y pese a sus extraordinarios saberes literarios, no había leído "La Regenta". Y no sé por qué me parece que todavía no lo ha hecho, pese a las repe-